

# GENEALOGÍA DE LA ABULIA LOCAL:

UN ESCRITO POLÉMICO

**Texto por:** Manuel Maroto

Asociación Internacional de Putos Becarios

<http://www.putosbecarios.com>

Que nuestra ciudad está muerta, que no tiene nada, que es fea, son cosas que cualquier habitante de la llamada Capitaleja habrá escuchado infinidad de veces y probablemente pronunciado alguna que otra. Parece innegable, sobre todo a ojos del que llega de fuera, que uno de los rasgos más característicos del ciudadrealeño es la aproximación despectiva a su propio hábitat. El lector astuto y dinámico, el que guste de ir más allá de la explicación superficial de las cosas, se habrá planteado también en alguna ocasión el por qué de esta actitud, o más aún, si la misma tiene algo de realidad, algún fundamento ontológico. Algunos fenómenos sociales locales parecen indicar que el pathos culipardo sea una especie de ficción autopoietica, una profecía autocumplida que permite que premisas falsas surtan consecuencias reales. Así, por ejemplo, la extendida certeza de que Ciudad Real no conserva ningún tipo de patrimonio histórico da luz verde a nuestras administraciones para proceder a la destrucción de lo poco que efectivamente queda de él, pues, al fin y al cabo, con el derribo lo único que se está haciendo es labrar una Ciudad Real real más fiel a la Ciudad Real ideal, que es por ende Ciudad Real al cuadrado (Ciudad Real<sup>2</sup>). Un poco lo mismo ocurre con el cinismo político que nos caracteriza: la falta de confianza en los políticos permite que éstos no rindan cuentas a nadie, pues al fin y al cabo ni siquiera el propio interesado en ser convenientemente representado cree que tal representación sea posible. El celeberrimo pesimismo manchego sería por tanto una pura construcción social que se combate negando la mayor y

actuando contra corriente: por ejemplo, valorando el patrimonio y exigiendo a los políticos sus deberes de representante.

Henos aquí topados casi con la solución a nuestros problemas cuando, sin embargo, debemos introducir varios elementos perturbadores en nuestro análisis. El primero de ellos es que no es sólo el ciudadrealeño el que enjuicia su ciudad con severidad, sino un colectivo que ostenta, a priori, mayor objetividad de juicio: el de los historiadores. Un breve -y, por supuesto, selectivo- recorrido por la historiografía local nos revela esto y no sólo esto. Nos hace ver también que con frecuencia han sido aquellos con mayor ánimo reformista los que, lejos de negar la mayor, más críticos han sido con la ciudad, y que además con frecuencia fracasaron frente a la fuerza abúlica de los que, con cierta mezcla de estoicismo y vanidad, defendían que todo estaba bien como estaba. Pero, sobre todo, nos desvela la omnipresencia en tan noble disciplina de algo que acabamos de mencionar, y que en la iconografía histórica parece identificarnos a los ciudadrealeños tanto como el RH negativo identifica a los vascos, o como invadir Polonia identifica a los alemanes: digámoslo ya: la abulia.

## El nacimiento de la abulia en el espíritu ciudadrealeño.

En efecto, las referencias históricas al muy particular espíritu apático ciudadrealeño-manchego no son pocas ni parcas en detalles. Sin embargo, más que la fenomenología propia de esos rasgos que todos conocemos -y algunos ostentamos- hasta el hartaz-

